

Desechemos, pues, esa apatía ante un quehacer que todos hemos aceptado con cariño y vocación, sin consecución directa de bienes materiales, con una consciencia clara de que tal forma de vida es natural y posible y una estima social compensadora del menor disfrute de bienes. Si estas condiciones no se dan, es inevitable que en el hombre se produzca una crisis íntima que pronto o tarde aflorará a la superficie bajo la forma de desencanto, desilusión o agotamiento.

La realidad con la fuerza implacable de los hechos, acabará por consumir su pretendida vocación y cada hombre sin ella, en una colectividad que naturalmente la exige para su buen funcionamiento, es un elemento disolvente de la vocación ajena.

El desequilibrio se contagia y puede convertirse en epidemia.

J. de F.

IX Salón Internacional de Alicante

Para los que estamos acostumbrados a organizar Concursos y Salones con tan escasos medios como los que están a nuestra disposición, causa asombro cualquier demostración de potencialidad económica y el colosal despliegue de recursos que en ocasiones se presenta ante nuestra vista. Uno de estos prodigios en el terreno de la Fotografía Artística lo he podido contemplar de cerca, al tener la suerte de visitar el IX Salón Internacional de Alicante.

De sobra es conocido el prestigio de la Sociedad Fotográfica Alicantina, organizadora del certamen. Y la experiencia ganada en su larga y brillante historia, hacen que su Salón figure entre los más importantes del calendario internacional. De por sí, esto es ya un mérito indiscutible y ciertísimo, pero tras el sencionalismo del acontecimiento, he encontrado el auténtico triunfo y la base del éxito.

Para conseguir interesar dentro y fuera de España hasta superar la fabulosa cifra de 800 expositores de los más apartados lugares y reunir cerca de 3.000 obras entre monocromos y diapositivas, hace falta una perfecta organización ante todo, pero también una eficaz y positiva ayuda económica. En saberla conseguir, estriba a mi juicio el más difícil problema con que se enfrentan hoy día las Sociedades y Agrupaciones de toda España. Excepción es la Sociedad Fotográfica de Alicante, que ha sabido incrustar tan noble Arte como el de la Fotografía, entre las actividades culturales protegidas por el Instituto de Estudios Alicantinos, dependiente de la Diputación Provincial. Yo creo que ninguna otra Sociedad análoga disfruta de tan positiva ayuda, aunque en ocasiones consiga subvenciones en metálico o apoyo moral para determinadas actividades. La cifra de gastos por todos los conceptos, invertida en este Salón, según mis noticias, ha superado las 60.000 pesetas, cantidad que para los «económicamente débiles» (como se dice ahora) y que somos una mayoría, hace pensar en sueños irrealizables.

Para hablar de su sentido artístico haría falta mayor espacio, y sobre todo, unos más amplios conocimientos por la talla del Concurso, y aunque me gustaría exponer mi modesto punto de vista, prefiero dejarlo para la primer ocasión que se presente propicia.

F. O.